

Españolas postergadas, omitidas y hoy celebradas

Escritora, pintora, crítica de arte y política madrileña, una de las representantes del incipiente movimiento feminista en España durante la década de 1930. Obtuvo como miembro del PSOE escaño de diputada en las tres elecciones generales de la II República.



Margarita Nelken Mansberger (Madrid 1894 - 1968)

Hija de francesa y español, aunque ambos eran descendientes de judíos alemanes. Su abuelo materno había llegado a Madrid como relojero de palacio y poseía una relojería y joyería en la Puerta del Sol.

Le gustaba mencionar que era madrileña, dado que el origen extranjero de su familia sería uno de los blancos preferidos de la derecha española respecto de su persona, además de atacarla por su intelecto (hablaba varios idiomas, entre otras y poseía una vasta cultura) y su defensa de los derechos de la mujer en plano de igualdad con el hombre.

Recibió una educación esmerada que se tradujo en tempranas inclinaciones hacia la pintura, las letras y la música. De inteligencia precoz, su primer artículo crítico sobre los frescos de Goya en San Antonio de la Florida lo escribió a los quince años para la prestigiosa revista de arte londinense *The Studio*.



En 1917 tuvo que abandonar la pintura debido a una dolencia ocular, dedicándose desde entonces a la escritura y a impartir conferencias. Fue testigo directo de los levantamientos revolucionarios de 1918 en Alemania y Austria-Hungría que la llevaron a tomar una conciencia social y feminista muy profunda. En 1919 publicó su libro *La condición social de la mujer en España: su estado actual, un posible desarrollo* y fundó en el barrio de Ventas de Madrid la primera Casa de los Niños que hubo en España para madres trabajadoras.

Fue crítica de arte para diversos periódicos de Madrid y del extranjero e impartió conferencias en el Museo del Prado, Museo de Arte Moderno, Museo Romántico de Madrid o el Louvre de París.

A principios de 1931, ingresó en el PSOE y participó, como candidata de la Agrupación Socialista de Badajoz, en las elecciones parciales de octubre de 1931.

Fue una oradora carismática, muy popular en el medio rural por su defensa de las masas campesinas; se le achacó parte de responsabilidad en el desencadenamiento de los sucesos de Castilblanco del año 31, a causa de los incendiarios discursos que había realizado en la provincia de Badajoz, así como estuvo involucrada en los sucesos de Salvaleón de 1932. Durante esta época fue muy crítica con las expeditivas actuaciones de la Guardia Civil y de los terratenientes.

En 1934 formó parte del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y tras el fracaso de la revolución de octubre en Asturias, se le quitó la inmunidad parlamentaria pidiéndosele veinte años de cárcel. Logró salir de España con ayuda de la Embajada de Cuba en Madrid y viajó a París, países nórdicos, y la Unión Soviética. Volvió a tiempo de participar en las elecciones de febrero de 1936 como candidata socialista del Frente Popular. En diciembre de ese mismo año se afilió al Partido Comunista de España. Y en 1937 participó en Valencia en el Congreso de Escritores Antifascistas. En 1938 viajó a México para participar en el Congreso Internacional Antifascista, del que era vicepresidenta.

Al finalizar la guerra civil se exilió a París y tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial se trasladó a Rusia. A finales de 1939, fue a México, donde se ganó la vida escribiendo y retomó con pasión la crítica de arte, además de trabajar en la Secretaría de Educación Pública y de colaborar con el gobierno republicano en el exilio. También participó en las actividades de la Unión de Mujeres Españolas,



En octubre de 1942 fue expulsada del PCE tras haber criticado la política de la UNE. (Unión Nacional Española, organización antifascista). Participó como diputada independiente en la reunión de las Cortes de la República Española en la Ciudad de México en 1945. Durante 1948 viajó por Europa dando conferencias sobre arte latinoamericano en Ámsterdam y en París. Fue una de las críticas de arte más influyentes y respetadas en México hasta su fallecimiento en 1968. En el país mesoamericano recibió la Medalla de los Agraristas.

La muerte de sus dos hijos (Su hija de cáncer y su hijo luchando en el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial) la sumieron en una honda crisis. Se quejaba de que la dirección del PCE y, en particular, Dolores Ibárruri, no le hubieran comunicado a su tiempo la muerte de su hijo y que fueron las autoridades de la URSS quienes la informaron y le entregaron condecoración en la embajada soviética en Ciudad de México; sin embargo se mantuvo activa hasta el final de sus días como crítica de arte, periodista e implicada en las actividades del exilio republicano en México y otros países.

"Desde 'mujer casada, mujer quebrada', son innumerables los refranes españoles que limitan la actividad de la mujer al círculo de los quehaceres domésticos. La preparación de la mujer para algo que no sea estrictamente el matrimonio, parece cosa insólita que debe ser ridiculizada".

"Necesitamos una revolución gigantesca. Ni siquiera la rusa nos sirve. Queremos llamaradas que enrojecen los cielos y mares de sangre que inundan el planeta"